

amor al progreso, una dulce esperanza acaricia el pensamiento, una luz auroral se enciende en el horizonte, una hermosa perspectiva se describe en lontananza. Vemos acercarse el momento de convencernos de que los hombres no debemos ya odiarnos y destruirnos mutuamente, sino protegernos y amarnos.

Las vías de comunicación, estableciendo la solidaridad de intereses entre todos los pueblos de la Tierra, nos acercan, por fin, á la fraternidad humana, á la armonía universal.

México, Febrero 17 de 1907.

NORBERTO DOMINGUEZ.

Oda á la Paz y fraternidad de las naciones.



*Al Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos
General Don Porfirio Díaz.*

Federis Arca.

¿A qué numen se invoca
En honor de este insigne monumento
Que admira porque toca
La más alta hermosura
Con su primor y gala y ornamento
De excelsa arquitectura?
¿A quién se ofrecerá de las deidades
El portento legado á las edades?

No á Jove que domina
Con majestad la olímpica asamblea
Y en su trono fulmina;
No al que cruza el espacio
En rutilante carro y luz febea
De nácar y topacio
Difunde por los vastos horizontes,
Llenando de esplendor valles y montes.

No al que rige el eterno
Movimiento del mar, ni al dios que mora
Los antros del Averno,
Ni á la reina del Guido,
Bella como los tintes de la aurora,
Ni á Marte, que atrevido
Forja con ciego ardor lides violentas,
Victorias y catástrofes sangrientas.

A la deidad sublime,
Perenne manantial de las venturas;
La que calma y reprime
La atroz discordia humana

Y con el iris luce en las alturas;
La diosa soberana
Que no bien por los campos aparece
Cuando la rubia mies con pompa crece.

Es el numen divino
Productor amable de consuelo,
El que marca el camino
Del bien, los corazones
Liga con santos vínculos del cielo
Y amistando los pueblos y naciones,
Conjura los vestiglos de la guerra
Y da paz á las hombres en la tierra.

¿Y á quién delicaria
Con más justa intención este santuario
Nuestro pueblo, que un día
Vió su suelo invadido,
Sus vergeles tornados en osario,
Su pendón abatido,
Y por sus fuentes limpidas, serenas,
Correr la rica sangre de sus venas?...

Oh, Paz, que la celeste
Región de puras y fulgentes llamas
Hiendes, blanca la veste,
Y pródiga, do quiera
Germen de vida con amor derramas:
Patrocina y prospera
Este noble y magnífico instituto,
De civilización, preciado fruto.